

NOCHES DE

# CACERES

¡Iglesia de San Mateo!  
¡Torreón de las Cigüeñas!...

La luna hermosa desnuda  
sin recato se pasea.  
Nubes púdicas de plata  
viste la nudista bella,  
(pues el cielo emborregado,  
blancos bellones le presta  
a las castas blancas nubes  
del vellón de sus ovejas.)

En el alto Torreón  
la luna hace una pirueta.

Peina graciosa sus canas  
plateadas, largas, bellas,  
con los peines que le brindan  
nostálgicas las almenas.

Sus rayos pálidos blancos  
besan las doradas piedras  
de la Iglesia, que, callada  
no hace la menor protesta.

¡La Iglesia y el Torreón!...

La luna, entre nubes densas  
peina sus canas de plata  
al filtrarse en las almenas  
y apoya sus grandes bucles  
sobre las doradas piedras.  
¡Noche de luna de Cáceres!

¿Habéis entrado en mi alma  
o estabais ya dentro de ella?

† FEDERICO REAÑO OSUNA



## Voces y expresiones viciosas

### Genuflexión

**G**IRA el hombre por lo común en torno del famoso *homo homini lupus* del poeta latino.

Frase esta adoptada más tarde por Hobbes como leyenda de su filosofía moral, y sin embargo, salvo raras excepciones, todas las personas practican en lo humano la cortesía, en sus diversas modalidades, y la reverencia, dentro de lo divino, desde la genuflexión al acto de hincarse de rodillas. Esta contradicción pudiera estar justificada con aquel «todo el mundo representa la comedia», de otro latino: Petronio: *Mundus universus exercet histrioniam*.

Las prácticas mundanas de la cortesía son numerosas y variadas. En los pueblos primitivos la fórmula habitual consistía en arrojarse al suelo; e incluso en arrojarse al suelo: costumbre que procedía de los persas y que los griegos denominaron «prosternarse» (1).

Entre los melanesios, según refiere Herodoto, el juntar las narices. Los egipcios, antiguamente, es decir, en los tiempos de Menes, Keirén o Micerinos, doblaban el cuerpo hacia adelante, al cruzarse unos con otros, y bajaban la diestra hasta la rodilla. Inclinar la cabeza, doblar el espinazo; arrastrarse por el suelo; hacer una flexión con la rodilla las señoras; besar el borde del vestido; doblar la cintura y describir al propio tiempo con el chambergo en la mano un airoso y gentil semicírculo de sumisión, son fórmulas, como otras que omito por no prolijearme demasiado, que el trato social ha impuesto a todos los hombres de pueblos y razas. Proverbial es la gentileza que Luis XIV demandaba de sus súbditos. A veces la incondicionalidad de los vasallos rebasa los límites de la cortesía, como pasaba entre los cananeos, y se convierte en servilismo. Doblar la rodilla, dice Vives en su *Tratado del alma* (2), significa «humillarse»; descubrir la cabeza, en Grecia y Roma es señal de esclavitud; ceder el sitio y el paso, acompañar, conducir y traer a la persona honorable; guardar silencio, son otras tantas prácticas de la gentileza.

Pue bien, dentro de tales observancias, tenemos la genuflexión. Pero, cuidado, señores que tal práctica no consiste, como creen

(1) Richard Müller-Freienfels: *Tu alma y la mía*, pág. 109.

(2) Pág. 170.